

# LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,  
Artículos científicos, va-  
cantes, noticias y  
anuncios.

SANIDAD CIVIL,  
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

## ADVERTENCIA.

*Al ir á entrar en prensa el presente número, un ataque repentino del antiguo padecimiento gastro-hepático, que sufre hace años, impidió á nuestro Director corregir las pruebas de la entrega del ARTE MÉDICA correspondiente al día de hoy. En el número próximo remitiremos las dos juntas, como alguna vez hemos hecho con motivos análogos.*

## SECCION PROFESIONAL.

REVISTA DE 1871.

I.

### SITUACION DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ni en los actuales ni en los pasados tiempos de la historia profesional, se recuerda una época de mayores y mas numerosos males para las clases médicas que la que hemos alcanzado al presente. Por grandes que habian llegado á ser en las primerías del pasado reinado, cuando las luchas civiles y las reformas introducidas en la administracion pública cambiaron el modo de ser de los pueblos y trageron á nuestra profesion el consiguiente influjo, nunca la alteracion habia llegado á ser tan radical y tan profunda, ni se vieron tan comprometidos los derechos y los intereses de las clases como en estos últimos años. Siempre habian quedado intactos los referentes á su legitimidad, ya que no lo estuvieran tanto los de su dignidad y su independencia. Pero en estos últimos años, al impulso de tantos trastornos y perturbaciones políticas y sociales, han llegado á formar un contraste incomprensible la multitud de derechos con que se ha engalanado la generalidad de los ciudadanos, con el extremo de abyeccion y de abandono en que han caido las clases médicas.

De día en día, en una serie no interrumpida de tres años, no han cesado de recibir golpes cada vez mas certeros y mortales, dirigidos al corazon, como si existiera un propósito deliberado de acabar con ellas. El desquiciamiento político que ha venido á ser el estado normal del país, el abi-

garrado carácter de los municipios que han estado encargados del funcionarismo local de la nacion durante tres años, ó como si digéramos de su fisiología; mucho peor que si hubiera experimentado un completo y absoluto cambio, pero uniforme y perfecto; el estado de interinidad en que ha pasado y continúa, la poca eficacia de las leyes y el desconcierto y movilidad de todas las disposiciones; la inseguridad general en las instituciones mas fundamentales, y el desprestigio en que se han dejado caer todas hasta el punto de haberse estinguido á la par que la fé religiosa, la confianza mútua de los hombres y de los partidos políticos, fueran sobradas causas de gravísimos males, aunque no hubieran venido á unirse otras mucho mas directas y especiales haciendo mas inminente el peligro. La autonomia concedida á los municipios en asuntos de sanidad y de higiene pública, para la que nunca debió concedérseles; la heterogeneidad de esos mismos municipios, obrando cada cual bajo el criterio político de sus miembros, que aqui son absolutistas, allí republicanos, mas acá monárquicos liberales, mas allá mistos y con tantos matices como cuenta el iris en que se ha descompuesto la luz de los verdaderos principios políticos; y por otra parte, la libertad (llamada así) concedida á la enseñanza, formando paralelo con el abandono y la anarquía mas completa de la enseñanza oficial; las incomprensibles facilidades abiertas á la ignorancia para explotar la ciencia médica en todos los terrenos, y la amenaza de declarar completamente libre su ejercicio, lanzada una y otra vez desde lo alto de nuestros parlamentos; todo esto reunido y sin esperanza de que cambie el rumbo de los sucesos, antes estando todas las probabilidades indicando que han de arrear aun las influencias perturbadoras, viene siendo el estado profesional hace ya mas de tres años.

En medio de esta general anarquía, una idea previsorá venia siendo el tema obligado de LA CORRESPONDENCIA MEDICA desde hace diez años, idea que variando de forma al tenor que lo permitian las circunstancias políticas que se iban sucediendo, albergaba en su fondo siempre el mismo pensamiento, que era el de emancipar la ciencia médica y la profesion de las contingencias políticas que se acercaban á pasos agigantados, y unas veces bajo la forma de un gran Cuerpo de Sanidad Civil, otras bajo la de una organizacion propia adoptada por la espontánea voluntad de sus individuos, hacer frente á las terribles eventualidades que se dibujaban á lo lejos y que llegaron, por desgracia, á sorprendernos antes de lo que habiamos presumido.

Los acontecimientos de Setiembre de 1868, cuya trascen-

dencia no es posible todavía calcular en España ni en Europa, nos hicieron variar también bruscamente el rumbo de nuestros trabajos y á muy pocos meses después de estos sucesos, perdida de todo punto la esperanza de hallar en las esferas del gobierno la solución de nuestro problema, lo planteamos bajo otra forma nueva y calcándolo en los principios proclamados como bases de los nuevos derechos. Desde entonces, puede decirse que las *clases médicas* volvieron la espalda á los gobiernos; desde entonces data su verdadera emancipación por más que otra cosa se esté creyendo, aun por muchos de sus individuos, y por más que dichas clases no bien convencidas de ello ó dominadas todavía del profundo estupor que les causara tan profundo cambio, no hayan entrado de lleno á hacer uso de su libertad, ni emprendido decididamente el camino de su reorganización sobre la base de su independencia.

Ya en Enero de 1867, después de los sucesos políticos del año anterior, que tan rudos golpes habían descargado contra aquellos gobiernos y aquellas instituciones, sentimos los estremecimientos que presagiaban la catástrofe; y en una serie de artículos, titulados *metamorfosis*, espusimos, de la manera que entonces era posible hacerlo por medio de la prensa, el nuevo camino que las clases médicas tenían que emprender para no sucumbir. Los que tengan la colección de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA de aquel año, pueden recorrer aquellos artículos, si quieren hacer justicia á nuestra previsión y verán en ellos las doctrinas que más tarde han venido á ser nuestro último recurso; las máximas que más tarde han proclamado todos cuando ya no había peligros que arrostrar para los que emitieran libremente este pensamiento; máximas que en su soberbia han querido muchos hacer suyas, como si no estuviesen ahí las colecciones de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA de todos esos años, para su confusión y vergüenza.

Siguieron los acontecimientos de 1868 ya citados, y pocos meses después, cuando por todas partes no se oían más que estúpidos aplausos ó alardes insensatos de barbarie, á que daban el nombre de liberalismo; cuando los periódicos más antiguos y que se la echaban de más autorizados no dejaban de la mano el incensario para asfixiar con sus aromas á los hombres políticos que nos habían traído á tales extremos; cuando todos eran himnos á la enseñanza libre, á la feliz autonomía de los pueblos, á la anarquía, en fin, LA CORRESPONDENCIA MÉDICA en Agosto de 1869, empezó á desenvolver la doctrina del derecho de *Asociación* y á echar los cimientos de la emancipación de las *clases médicas*, con las bases de *La Aurifodina Médica Española*.

Todo el año pasado de 1870, lo empleó en desarrollar su pensamiento y en ir una por una deshaciendo las dudas, inculcando la idea y resolviendo los diferentes problemas incidentales que habían de irse presentando en su desarrollo; á la vez que reunía prosélitos por todas partes, sostenía una ruda y tenaz controversia con todos los demás periódicos, adversarios intransigentes de este pensamiento, que no dejaron de combatir por cuantos medios les fué posible, desde el ataque serio formal, hasta el sarcasmo y la burla.

Empeño inútil. Con esta táctica solo lograron hacer más lenta la marcha de LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, pero en cambio, dieron ocasión á largas polémicas en que saliendo triunfantes nuestros principios, atraían cada vez mayor número de prosélitos y mucho más decididos, hasta el punto de que antes de terminarse el año anterior, *La Aurifodina Médica Española*, contaba con elementos suficientes de vida

propia, faltando solamente el declararla solemne y definitivamente constituida.

Esta era la situación de *las Clases Médicas Españolas* al principiarse el presente año. Esta la copia de males que las aquejaban y por otro lado las esperanzas únicas que abrigaba para su porvenir; pudiendo decirse que no tenían más bandera levantada, ni más idea halagüeña, ni más amparo que el de *La Aurifodina*, ni más defensores de sus derechos, ni más órgano profesional amigo que LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, pues todos los demás ó eran adversarios declarados ó indiferentes.

## II.

### SUCESOS PROFESIONALES DEL PRESENTE AÑO.

Entrado el año de 1871 y haciéndose cada vez más angustiosa la situación profesional y arreciando de día en día los peligros, formada ya por otra parte la opinión en favor de la *Asociación* propuesta en *La Aurifodina Médica Española*, de todos lados comenzamos á recibir cartas escitándonos á la constitución definitiva de la *Asociación*, en conformidad con las bases propuestas, y solo nos venía conteniendo el temor de no ser aun bastantes para constituirnos con seguridad de éxito; temor muy fundado cuando veíamos delante de nosotros y en actitud hostil á toda la prensa médica, en quien debíamos suponer más fuerzas y más recursos reunidos.

Los desengaños pasados, lo delicado del asunto, lo árduo de la empresa para acometerla, rodeados de enemigos implacables, que al serlo nuestros, lo eran igualmente de las clases en dicha empresa interesadas, todas estas circunstancias y otras muchas de orden más secundario, nos hicieron permanecer en una actitud más reservada y prudente que de costumbre y á perseverar en la propaganda que tantos frutos nos iba dando por momentos.

Una voz interior nos gritaba: *adelante, el milagro se acerca*, y muchas veces lo digimos en nuestros escritos, con la ingenuidad que nos ha dado siempre la gran fé que ha movido nuestros pasos: *No sabemos aun, como se vá á verificar la cosa, pero tenemos la evidencia de que se realiza*.

Efectivamente; sea que los mismos que nos escribían animándonos y aconsejándonos dar el último paso, lo hicieran también á los demás periódicos censurando su conducta hostil y haciéndoles ver la necesidad de cambiar de política, sea que en todos ellos brotara espontánea la persuasión de que el sistema que seguían no podía conducir nunca á nada positivo, es lo cierto que casi á la vez y como si obedecieran á una consigna acordada, su actitud se fué haciendo en cierto modo benévola, que la idea de *Asociación* fué aceptada, que el modo de realizarla propuesto por LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, fué reconocido por el mejor y el único practicable, y que por último se admitieron sin reserva las bases de la *Asociación Médico-Farmacéutica Española*, que eran las mismas de la *Aurifodina Médica Española*, que veníamos sosteniendo hacía tantos años y cuyo suceso nos hizo exclamar con alborozo justificado. *Victoria en toda la línea*.

En efecto, desde aquel momento feliz, desde aquel triunfo á costa de tantos trabajos alcanzado, todo fué fácil. *Las Bases de la Asociación* fueron proclamadas por unanimidad y dadas á conocer por todos los medios posibles; ya no hubo obstáculos para nada y de todas partes acudían profesores á inscribirse en la *Asociación* y en todas partes empezaron á constituirse centros activos de propaganda y de actividad. Una *asamblea general electiva*, que no había sido posible realizar desde el año de 1863, en que tuvo lugar el primer

congreso profesional electivo, convocado á nuestra voz, y contra la oposicion de la prensa, que entonces como ahora, fué el obstáculo en que tropezó el pensamiento de nuestra emancipacion; esa asamblea tantas veces intentada en vano por otros medios y bajo otros principios, se reunió ahora fácilmente y aprobando la idea de la *Asociacion* y las bases provisionales de LA CORRESPONDENCIA MEDICA, dejaron definitivamente constituido el edificio de nuestra emancipacion y echados los cimientos de nuestro porvenir, si se sabe desarrollar el pensamiento por los encargados de tan delicada mision.

Bajo este punto de vista, la situacion de las clases médicas españolas, sin haber logrado mejorar todavia su situacion ni atenuar en un ápice los males que la vienen afligiendo, han experimentado sin embargo un cambio extraordinario que las coloca en una situacion ventajosa.

En esa nueva organizacion que ha comenzado á darse, está su porvenir; en el constante y completo desarrollo de los principios de esa *asociacion* especialísima, compuesta de elementos propios y amigos, se encierra la fórmula de su dignidad, de su independencia y de su bienestar, así como el de la misma ciencia á que debe toda su importancia.

¿Pero le basta el paso dado para que tengan efecto y se realicen todas sus esperanzas? ¿Es llegada la hora de dejar la labor y cruzarse de brazos fiando todo á la bondad de la doctrina y á las eventualidades del tiempo?

### III.

#### NUESTRA CONDUCTA EN LO SUCESIVO.

Reunida La *Asamblea Médico-Farmacéutica Española*, en Octubre del presente año, aprobados todos los actos de la *Asociacion* anteriores á ella, acogidas con entusiasmo sus doctrinas, confirmadas sus bases primitivas y robustecidas con el voto general de los representantes que asistieron á sus deliberaciones en nombre de las clases que los habian elegido; aprobados sus Estatutos y en conformidad con lo prevenido en ellos se nombró una *Junta gubernativa*, especie de autoridad superior, que revestida del carácter necesario al efecto, y suponiéndole la instruccion, el deseo y el intimo convencimiento de su deber, fuere la cabeza del gran cuerpo social y la principal iniciadora en el movimiento general y en el desarrollo ulterior de todos los puntos que abarcan las Bases y los Estatutos de la *Asociacion*.

Por una de aquellas complicaciones de la casualidad á la que no queremos dar por hoy otro carácter, esta *Junta* compuesta de sugetos muy dignos, sin duda alguna, y en quienes son de suponer los mejores deseos; esta *Junta* decimos, no cuenta en su seno con el iniciador de la *Asociacion*, ni con el autor de las bases de ella; por el contrario ha venido á constituirse, con muy raras escepciones, con los individuos que siempre fueron mas opuestos á ella, con los mas intransigentes adversarios de esta idea, con los que hasta el último momento la estuvieron impugnando y ridiculizando. Esta es la verdad.

¿Habrán cambiado de propósito desde que la *Asamblea* los eligió y depositó en ellos su confianza? Es posible, y mas aun, lo creemos sinceramente, porque nobleza obliga y no nos cuesta trabajo asegurar que si no abrigaran este propósito, hubieran sido bastante francos para declararlo en plena *Asamblea* al aceptar tan delicado cargo.

¿Pero podrán cumplirlo, aunque quieran, los que ni son autores de las *Bases*, ni las han estudiado, ni las han creído realizables, nise han ocupado de ellas sino para combatir-las y desprestigiarlas? Esto, se parece algo á lo que pasa en

los partidos políticos con los tráfugas de unos bandos á otros. Podrá ser que de buena fé hayan renunciado á sus antiguas creencias y abrazádose á las nuevas con entusiasmo y conviccion verdadera; podrán abrigar las mejores intenciones y hacer grandes cosas en sus nuevas posiciones; pero la opinion tiene que mirarlos con desconfianza hasta que una série de hechos vengán á hacer olvidar su anterior historia, y además de esto, tienen que luchar con el gran inconveniente de no haber estudiado la materia puesta en sus manos y de ver una dificultad insuperable en cada paso, por sencillo que sea, y sobre todo les falta la fé y el entusiasmo propio del autor del pensamiento, que no solo lo ha concebido sino que lo ha elaborado y meditado al calor de la discusion y de la lucha, hasta verlo definitivamente acabado.

Tres meses hará pronto que la *Asamblea Médico-Farmacéutica* celebró sus sesiones y dejó aprobados los Estatutos de la *Asociacion*. Ningun acto notable ha salido todavia de esa *Junta*, si no es alguna ligera noticia de que existe duda en las gacetas de algunos periódicos profesionales. Hasta el movimiento organizador que la *Asociacion* habia ido desplegando á impulso de la primitiva *Junta* provisional, parece suspendido, pues ninguna nueva *Junta* ó muy pocas se han constituido despues entre tantas como estaban esperando el resultado de la *Asamblea*. Y en lo demás, todo sigue en el mismo estado en que se encontraba en los primeros dias de Octubre. La *Junta Central*, como si todo estuviera ya hecho, y el éxito de la *Asociacion* y todos sus resultados consistieran única y esclusivamente en aumentar el número de asociados para que sea mayor el número de cuotas anuales que vengán á los fondos sociales, descansa ó duerme sin considerar que lo hecho no es nada, y que la muerte de la *Asociacion* es segura para dentro de muy poco, si no entra resueltamente á llenar todo su cometido.

Pues bien, el que el autor de la *Asociacion* y el mas ardoroso propagandista de la idea no se hallé hoy en la *Junta*, no le releva del compromiso adquirido en plena *Asamblea*, de que todo cuanto se ha ofrecido en las bases de la misma y cuanto se halla consignado en sus estatutos, sea una verdad. Lo dijo en plena sesion y lo repité hoy bajo su firma en la presente *Revista*; ó á la mar ó á la playa. Si la *Junta* acomete pronto y con el vigor que exige la urgencia de nuestros males, la realizacion de lo acordado, puesto que admitió este compromiso y se le han dado los medios necesarios para ello, y cuenta con todas las facultades y atribuciones conducentes, LA CORRESPONDENCIA MEDICA será la primera en aplaudir sus actos y en hacer justicia á su buena fé y en no volver á acordarse de nada de lo pasado; pero si pasan dias y dias, y la actitud de la *Junta* no cambia y las cosas siguen en el mismo estado, LA CORRESPONDENCIA desplegará de nuevo su bandera y hará por sí sola lo que falta, ya que lo principal está hecho, que es la opinion.

No es nuestro animo inferir una ofensa á la *Junta Central*, ni mucho menos esgrimir contra ella una amenaza que por otra parte á nada conduciria, ni tampoco suscitarle el menor obstáculo, dado que se decida á emprender la marcha que todas las clase están esperando verla emprender. Nuestro objeto único es el que salga de la inercia en que ha caido, por que esa inercia puede conducirnos á la muerte; el de que cuanto antes se empiecen á sentir los efectos de nuestra obra para contrarrestar los crecientes males que tienen acosados á nuestros compañeros todos.

Ante tan grandes intereses, todas las demás consideraciones son pequeñas y á ellos solo atentos nos disponemos á

una de dos cosas: ó á marchar en apoyo de la Junta como los mas ardientes defensores de sus actos, ó á separarnos de ella para emprender otra vez solos el camino que ya conocemos; pero de ningun modo á permanecer quietos y mudos espectadores del mal que crece en proporciones cada momento.

No sirve que los individuos de la Junta nos digan en las gacetas de sus periódicos, que les damos consejos ó que nos ocupemos de otras cosas y dejemos esta que á ellos solos pertenece. La *Junta* no debe necesitar consejos si es que sabe y comprende su mision; otra cosa sería abdicar de su elevada posicion y hacerse mercenaria de ideas ajenas. Ella que alabó el pensamiento, que aceptó sus Estatutos, que declaró que con él podian llenarse los deseos de las clases asociadas y que se constituyó en ejecutora de tantos beneficios, debe saber realizarlos sin necesidad de consejos ajenos; y por lo que hace á nosotros, no tenemos ni tendremos ocupacion mas asidua, interés mas grande ni obligacion mas imprescindible que la de seguir constantemente fijos en ese pensamiento salvador hasta verle realizado, con la ayuda de Dios y mientras no nos falten las fuerzas.

Madrid 21 de Diciembre de 1871.

JUAN CUESTA.

## SECCION CIENTÍFICA.

### AFECCIONES DE LA PIEL SINTOMÁTICAS DE LA SÍFILIS.

VI.

(Continuacion.)

¿Hay necesidad ahora de hablar de todas las erupciones comunes que pueden agruparse en círculo sobre las diversas partes del cuerpo? Además de la psoriasis y las lepras comunes que afectan rara vez otras disposiciones, ¿no se observan con frecuencia eczemas, impétigos, lichenes, herpes y lupus que se designan sobre la piel en círculos ó en grupos regularmente redondeados?

La tendencia á destruir los tejidos, no es un carácter comun á todas las sífilides. Es ciertamente muy notable ver pequeñas cicatrices deprimidas suceder á tubérculos y aun á pápulas, que no habian nunca dado lugar á la menor supuracion durante su marcha; pero las erupciones papulosas, y en general las erupciones secas, no presentan todas este fenómeno; la propiedad de destruir los tejidos no pertenece en realidad mas que á las sífilides pustulosas, y á las sífilides tuberculosas ulceradas, y tambien existen pústulas sífilíticas, que se ulceran tan ligeramente, que no dejan cicatrices.

La disposicion á la ulceracion depende de la constitucion de los sujetos atacados de sífilis, mas bien que de la enfermedad misma. Aquí, como en las viruelas, tal sujeto está cubierto de pústulas, de las que no quedan vestigios al cabo de algunos meses; tal otro está atacado de una erupcion del mismo género, que ulcera el dermis y deja cicatrices indelebiles, aisladas ó reunidas, algunas veces atravesadas por bridas inodulares que les dan un aspecto irregular y deforme.

Los caracteres sacados de las escamas y de las costras, están tambien descritos por Cazenave *Traite des syphilides*: «Las escamas son en general mas delgadas, mas secas aun que en las afecciones escamosas simples. Son, sobre todo,

mas pequeñas; no cubren nunca toda la estension de la placa, al rededor de la cual se las vé formar un cordoncillo blanquizco muy notable, y al cual M. Bielt daba un gran valor...

Las costras son ordinariamente espesas, verduzcas, algunas veces negras, duras, como con surcos, muy adherentes..., ó bien cubren una ulceracion, y entonces son mas blandas, mas anchas en su base..... ó bien reposan sobre un punto cicatrizado, y en este caso son con frecuencia secas, como encogidas, arrugadas en su base, que es desigual, y que por pérdidas sucesivas descubre gradualmente una cicatriz, en la cual parece penetrar por especies de mamelones rodeados de una pequeña descamacion seca y blanquizca.»

Todos estos caracteres son verdaderos; han sido fielmente copiados, y se les podrá encontrar con bastante frecuencia estudiando las sífilides escamosas y crustáceas. Pero es bien cierto tambien que las escamas y las costras sífilíticas presentan con frecuencia formas que no podrian referirse á los tipos descritos por Cazenave, y que, si se quisiera dar una idea exacta de las numerosas variedades de escamas y de costras producidas por las sífilides, seria necesaria una larga descripcion, en cuyos pormenores se veria desaparecer todo tipo esclusivo. Concluyamos, pues, que las secreciones secas de las erupciones sífilíticas, tienen caracteres muy variables y muy inconstantes para que puedan escogerse y definirse con facilidad; y añadamos además, que las producciones costrosas y escamosas, no pertenecen mas que á una parte de las sífilides, y que los caracteres especiales que le han sido asignados por Cazenave, pueden encontrarse en las escamas y en las costras de muchas afecciones simples de la piel; porque no es raro encontrar un collar epidérmico blanquizco alrededor de las pústulas de eritema y aun de simples forsinuclos en via de resolucion; las costras verduzcas se observan con frecuencia en los herpes, y las costras negras y adherentes en las rupias.

Las cicatrices, propiamente hablando, no pueden considerarse como un carácter de las sífilides, pues que son los vestigios de una afeccion curada; sin embargo, los accidentes sífilíticos están sujetos á frecuentes recidivas; las cicatrices de una sífilide curada, pueden servir en cierto caso para esclarecer la naturaleza de algunos síntomas nuevos, sobre el origen de los cuales podria haber algunas dudas.

Las cicatrices de las sífilides no tienen nunca un sello especial, sino en los primeros tiempos, porque siguen á su formacion. Lo deben al color cobrizo que se encuentra en ellas con frecuencia, mas pronunciado que en las erupciones, á las cuales suceden. A medida que las cicatrices envejecen, por decirlo así, este color desaparece para dar lugar á un tinte blanco, comun á todos los tejidos inodulares. Entonces es por su forma como pueden reconocerse estas cicatrices. Pero es necesario saber que no son todas indelebiles, y que entre las que son persistentes, algunas no tienen nada de característico desde que el color cobrizo ha desaparecido: tales son las cicatrices que se observan á consecuencia de las erupciones diseminadas de pústulas sífilíticas de un pequeño volumen. Las pústulas aisladas de eritema y de rupia, despues en el dermis pérdidas de sustancia que revelan tanto mejor su origen, cuanto mas anchas son y mas deprimidas. No pueden confundirse sino con las cicatrices del eritema y de la rupia simples, cuyas variedades mas graves ulceran rara vez la piel tan profundamente como las formas sífilíticas del mismo nombre.

Las sífilides en grupo, ya pustulosas, ya tuberculosas, dejan particularmente cicatrices de las mas notables. Los tubérculos están dispuestos como la lepra simple, es decir,

en círculos, circunscribiendo un espacio de piel sana, que son reemplazados por cicatrices anulares, en las cuales se encuentra una depresion en lugar de cada tubérculo. Entre las numerosas erupciones simples que pueden afectar la forma circular, ninguna es susceptible de dejar semejantes señales, á escepcion quizá, de los lupus, que estando constituidos por tubérculos menos distintos los unos de los otros, dejan por consecuencia cicatrices mas unidas, menos profundos y con depresiones menos marcadas. Si las sifilides en grupos consisten en pústulas ó en tubérculos confluentes, cualquiera que sea la forma y la estension del grupo, cualquiera que sea el grado de ulceraciones de los tubérculos ó de las pústulas, es raro que en la superficie de la vasta cicatriz que sucede á esta destruccion, no se encuentren algunas porciones de dérmis poco alterado; por lo tanto la impresion redondeada de uno ó muchos tubérculos aislados, cuya ulceracion no está completamente confundida con la de los tubérculos mas cercanos. Pero es particularmente sobre los bordes de las grandes cicatrices, y con frecuencia tambien en cierto espacio al rededor de ellas, donde se encuentran esas marcas redondeadas, que recuerdan la forma y disposicion de los tubérculos ó de las pústulas que bordean el grupo y las cercanías como satélites.

Estas pequeñas cicatrices redondeadas, distintas sobre la superficie de una ancha cicatriz, ó diseminadas en su circunferencia, son muy preciosas para el diagnóstico. Hemos tenido ocasion de confrontar dos individuos, que tenian la nariz, el labio superior, la frente y las mejillas cubiertas de cicatrices; el uno á consecuencia de una sifilide ulcerada y el otro de una quemadura con el ácido nítrico. Hubiese sido imposible encontrar caracteres diferenciales entre estas dos lesiones, sin un cierto número de estas cicatrices aisladas y redondeadas, que rodeaban la cicatriz sifilítica y que revelaron inmediatamente su naturaleza.

Añadiré otros dos caracteres, á los que han señalado sifilógrafos. El primero pertenece especialmente á las sifilides precoces, es decir, á aquellas que se presentan en el curso del primer año que sigue al contagio. Este es una tendencia notable á la polimorfia, quiero decir, á la evolucion simultánea de sifilides de diversas formas, sobre un mismo sujeto. En las enfermedades comunes de la piel, los exantemas se mezclan rara vez con las vesículas, las pústulas con las afecciones escamosas, etc. Nada mas frecuente, por el contrario, que las sifilides en las cuales se distingue sobre un fondo eritematoso, una mezcla de pápulas, vesículas, pústulas, al mismo tiempo que la mayor parte de los oficios naturales están guarnecidos de erupciones papulosas, húmedas, síntomas incontestables de sifiles constitucional.

El segundo carácter es sacado de la diferencia de forma que existe entre las erupciones sifilíticas y las afecciones cutáneas simples que se asemejan mas por la lesion elemental. Esta diferencia es tan marcada en algunas especies de sifilides, que llegan á ser un signo diagnóstico infalible. La gran pápula húmeda, por ejemplo (pústula mucosa, tubérculo-mucoso de los autores, tiene formas particulares que hacen una especie casi análoga en las afecciones comunes de la piel. Se aleja por su configuracion, no solamente de las especies, sino tambien de las órdenes y de las clase establecidas en las enfermedades cutáneas; así es que ha sido colocada primero entre las pústulas; en seguida entre los tubérculos, despues separada de todos los géneros y descrita bajo el nombre de placa mucosa; y en fin, aproximada por nosotros al órden de las pústulas, con el cual nos ha

parecido tener mas semejanza por las razones que hemos espuesto anteriormente. La sifilides papulosa lenticular, y muchas variedades de tubérculos cutáneos sifilíticos no ulcerados, tienen igualmente formas especiales que no se encuentran ni en las pápulas, ni en los tubérculos dependientes de otra causa que la sifilis. La forma de las sifilides vesiculosas y pustulosas es menos esclusiva; permite, sin embargo, distinguirla de las erupciones vesiculosas comunes. Las pústulas de impétigo sifilítico, ya aisladas, ya confluentes, reposan tambien sobre una superficie dérmica mas ó menos infartada y saliente, que no se encuentra en el impétigo vulgar, y sus costras son de un amarillo rojizo, en lugar de ser de un color amarillo parduzco.

(Se continuará.)

#### ASISTOLIA: RUIDO DE FUELLE CARDIACO SINTOMÁTICO DE ESTA ENFERMEDAD.

M. Parrot, profesor agregado á la Facultad de París, se ha propuesto llamar la atencion de los prácticos en una excelente memoria publicada en los *Archiv. gén. de méd.*, acerca de un estado patológico de suma gravedad, la asistolia, y en particular sobre un ruido de fuelle cardíaco, que cree un síntoma habitual de ella.

Las siete observaciones que sirven de base á su trabajo y en cuya historia no nos es posible entrar, presentaban todas una fisonomía comun, que á primera vista hace que se las considere como pertenecientes á una misma familia patológica.

El cuadro ofrecia siempre los mismos delineamientos: los enfermos sentados en la cama, sostenidos por una torre de almohadas, la cabeza echada hacia atrás ó caída sobre el pecho, sufrían una disnea dolorosa. Los esternos-mastoideos, los escalenos y todos los músculos que se encuentran habitualmente en estado de semiteposo, aun inmóviles por completo, se presentaban agitados por contracciones enérgicas. Los ojos, húmedos, estaban inyectados y prominentes; la boca entreabierta, toda la cara de color azulado, mas marcado al rededor de los labios y la nariz; la voz difícil y entrecortada. Los pies y las manos frios y cianosados; las yugulares forman una elevacion ó relieve permanente en el cuello siempre muy acentuado, al nivel de las partes declives, la infiltracion edematosa de los tejidos ha sido muy á menudo general. El pulso, muy frecuente, pequeño, intermitente, desaparece con la menor presion del dedo; en fin, la ataxo-adinamia del corazon, anunciada ya por estas anomalías de las pulsaciones de la radial, estaba además caracterizada por un aumento considerable de su volúmen, por la irregularidad, la prolongacion, la debilidad de los ruidos normales, y por los latidos ya débiles, ya violentos y tumultuosos.

No puede desconocerse que el estado patológico representado por este conjunto de síntomas, es el mismo tan perfectamente estudiado por M. Beau y á que ha dado el nombre de asistolia.

Un solo fenómeno, dice M. Parrot, se presentó en todos nuestros enfermos, que no ha sido indicado por aquel sabio profesor, ni por ningun otro: un ruido, anormal del corazon, que se caracteriza del siguiente modo:

En cinco casos se ha percibido distintamente en la parte mas interna del cuarto espacio intercostal, una vez en el quinto espacio, á la izquierda del esternon; otra encima del apéndice sifoides; prolongándose en algunas ocasiones hacia arriba, se debilita rápidamente para llegar aun á desaparecer en una zona poco distante del sitio de su máximum de intensidad. Allí enmascara ú oculta el primer ruido normal; pero en los otros puntos de la region precordial deja percibir con mucha claridad el doble ruido fisiológico. Es, pues, corto, y pertenece, como se acaba de decir, al primer tiempo: así es imposible precisar la época de su aparicion. En seis de los enfermos existia en el momento del primer exámen; en otros casos no se ha notado hasta los últimos dias. En el tiempo de su duracion no ha presentado ningun cambio notable relativo á su asiento y á su ritmo. En una enferma que se curó, desapareció con los otros accidentes cardíacos, quedando solo una irregularidad de los ruidos fisiológi-

cos. Tratando el autor de fijar el asiento y causa de este ruido, para darle una significacion patológica, hace notar que, en todos los casos por él observados, no existía lesion alguna en el corazon izquierdo, que pudiese explicar, conforme á las opiniones generalmente admitidas, el soplo del primer tiempo. Es preciso, pues, buscarle en el corazon derecho; allí efectivamente se ha encontrado el ventriculo considerablemente dilatado, del mismo modo que el orificio auriculo-ventricular, resultando de aquí una insuficiencia de la válvula tricúspide. Esta modificacion en el mecanismo valvular basta, como se sabe, para que se produzca un ruido de soplo en el primer tiempo, y como no habia ninguna otra lesion cardiaca capaz de explicarle, debe concluirse que la insuficiencia de la tricúspide es á la vez la condicion necesaria y suficiente para producir el ruido que nos ocupa.

Respecto al pulso, hace notar M. Parrot, que ha oscilado de 100 á 128 pulsaciones por minuto, notándose irregularidad é intermitencia; siempre el pulso era pequeño, y á veces tan débil que apenas se percibia. Estas cualidades, indicadas por M. Beau como propias de la asistolia, difieren de las que señalan los autores á la insuficiencia de la tricúspide. Así en tres casos de esta enfermedad, observados por M. Marey, el pulso radial era regular, y tenia cierta amplitud, lo cual, dice este autor, le distingue doblemente del pulso irregular de la insuficiencia mitral. Se vé, por consecuencia, cuánto difiere, bajo el punto de vista esfigmico; la insuficiencia secundaria ó asistólica de la tricúspide, de la que es primitiva, y cómo se aproxima á la insuficiencia de la mitral.

En muchos de los casos observados por Parrot, la asistolia ha sido consecuencia de afecciones pulmonales de varias clases, que dificultaban la circulacion en esta viscera, determinando por lo tanto éxtasis sanguineos en el corazon derecho, que en este caso soporta todo el esfuerzo patológico: transcurrido cierto tiempo, cuya duracion no puede fijarse la dilatacion, temporal al principio, se hace permanente; y habiendo perdido las fibras musculares un poder de contraccion, proporcionado á la resistencia que opone el pulmon, se desarrolla un estado asistólico, cuyo origen pulmonal es incontestable en este caso.

La asistolia depende otras veces de una enfermedad del mismo centro circulatorio, por ejemplo, la degeneracion adiposa de sus fibras musculares, siendo fácil comprender su modo de desarrollo.

M. Parrot se pregunta si se produce el soplo asistólico en los casos en que la asistolia es consecuencia de una alteracion crónica de las válvulas y de los orificios. Esta cuestion es evidentemente muy difícil de resolver. El ruido anormal, debido, por ejemplo, á una lesion mitral, irá apagándose á medida que la asistolia se pronuncie, y la época de extincion corresponderá precisamente á aquella en que pueda esperarse ver aparecer el soplo asistólico. Los caracteres de asiento, etc., que son propios de ese ruido, permitirán quizás distinguirlo; pero M. Parrot no ha tenido ocasion aun de recoger observaciones que confirmen este hecho.

Creemos que el conocimiento del soplo asistólico contribuirá mucho á aclarar el último período de las enfermedades del corazon, siempre tan complicado y difícil. Permitirá quizás explicar esos cambios tan extraordinarios é inesperados que todos los clínicos observan en los fenómenos estetoscópicos al fin de ciertas afecciones cardíacas, y de que no pueden darse cuenta por las lesiones antiguas comprobadas en la autopsia. En fin, como pone de manifiesto el papel principal que desempeña el corazon derecho, en el proceso morboso de la asistolia, contribuirá á darle un importancia completamente nueva, asignando á sus enfermedades, hasta ahora muy descuidadas, un rango elevado en la patología cardíaca.

#### ASMA: TRATAMIENTO DE LOS ACCESOS POR MEDIO DEL CLOROFORMO.

El doctor Hyde-Salter, médico del hospital de Charing-Crofts, cita trece observaciones en que el cloroformo ha producido siempre buenos resultados. En un solo caso agravó los síntomas, aumentando la sofocacion.

Cuando se considera el estado semi-asfíxico que acompaña á un violento ataque de asma, debe naturalmente temerse emplear un agente tan activo, y cuyas propiedades sobre la respiracion y circulacion son bien conocidas; y no obstante, la intensidad de la asfixia asmática es, en opinion

de Hyde-Salter, el mas poderoso motivo para su administracion inmediata. La dosis fué para muchos enfermos una dracma ó poco mas en lo mas fuerte del paroxismo. A veces el autor se ha servido de una cuchara de las de té para verter el medicamento sobre un pañuelo, que se empapaba hasta que produjese el efecto deseado, de modo que es difícil calcular la cantidad inhalada.

No creemos exento de peligro este tratamiento, y por nuestra parte no nos atreveríamos á ensayarle sino con la mas exquisita prudencia. Bien sabido es que la terapéutica inglesa difiere mucho de la nuestra por su atrevimiento; tanto en los medios de que se vale, como en las dosis á que les emplea.

## ESTUDIOS HIGIÉNICOS.

DE LAS PASIONES EN PARTICULAR.—EL AMOR ANTAÑO.

—EL AMOR OGAÑO, Ó SEA: CÓMO FUÉ, CÓMO ES, Y CÓMO DEBIA SER.

El hombre, esa misteriosa dualidad, que la fisiología y la psicología tanto estudian; que tanto ocupa á las asociaciones creadas por el génio investigador de la antropología, vive, no solo de la vida de la materia, sí que tambien la del espíritu, la del sentimiento, que es la mas importante, la que le eleva sobre los demás seres naturales, constituyéndole en persona, en hombre.

Teniendo, pues, que subvenir á la vida orgánica ó vegetativa, á la reproductiva, á la de velacion, y á la intelectual y del sentimiento, nacen de aquí mil necesidades que pueden fundirse en tres grandes grupos genéricos, llamados: necesidades animales, orgánicas, físicas, instintivas, que identificándonos con los irracionales, son las que en la infancia del hombre ó de la colectividad, siente éste á la sociedad casi únicamente.

Además de éstas, que son motivadas por el impulso, vehemente deseo é instintiva, innata necesidad del nutrimento y conservacion del individuo, se experimentan las necesidades afectivas, morales, ó sentimientos que tambien se llaman; porque aunque ligadas á las anteriores, como no puede menos de suceder en esta dualidad tan íntimamente ligada, en que el retambo de las del cuerpo tiene que hacer eco en las demás, alimentan y ocurren mas al sostenimiento del *hombre espiritual*. Las terceras, por último, llámense intelectuales, porque siendo patrimonio esclusivo del hombre la racionalidad, solo él las siente; haciéndose por ellas superior á los demás seres animales, que si algunas experimentan, es del modo mas nebuloso é imperfecto. Y así como al lado de la enfermedad está siempre el remedio, por mas que la rudeza y limitacion intelectual del hombre no sepa verlos ni encontrarlos, de igual modo, al par que necesidades, ha creado Dios los medios hábiles de satisfacerlas; lo cual es natural y lógico en el Supremo Hacedor, que siendo infinita, incomprendiblemente sábio y potente, hubiera dado la idea mas atroz de su crueldad, si obrando de otro modo, hubiera convertido al hombre en otro desgraciado Tántalo, en otro infortunado Sísifo.

Mas como el hombre, imperfecto como es y finito, no brilla gran cosa por su prudencia y comedimiento, no se limita ni contiene en el debido justo medio al satisfacer esas necesidades, sino que estralimitándose en su uso, convierte en despóticas y avasalladoras *pasiones*, lo que debiera llevarle la salud y el placer. ¡Tan cierto es, que los extremos se tocan así en lo físico, como en lo moral é intelectual; y que en la meta del placer, empieza el camino del dolor; ó en el idilio tierno de la satisfaccion y gozo, la desgarradora y luctuosa elegía del sufrimiento y la pena!

Las primeras necesidades, las instintivas, tienen su asiento en el estómago y en el cerebelo. Las segundas su morada, y trono podemos decir, porque subyugan sin dudas mas que las otras quizás, en el corazon. Las terceras, que hacen al hombre, y le dan el cetro de la naturaleza, tienen su habitación en el laboratorio material, el cerebro, que solo el hombre posee, y con mas propiedad, en el palacio de la *Razon*, á donde acude incesantemente Dios, ó lo que es lo mismo, el alma, que es un destello suyo.

Hoy nos proponemos sentir, no acordándonos (en cierto modo) de que tenemos órganos materiales, ni inteligencia. Y como día de sentir que es hoy, consultando el calendario de nuestro corazón, es para nosotros el día de... *San Amor*, toda vez que de él vamos á ocuparnos. Olvidemos, pues, unos momentos los días que en el almanaque del cuerpo y el espíritu inteligente consigna la vida humana; y dejando para otra vez esos fastos ó nefastos días que señalan las *pasiones*, físicas ó intelectuales, entremos en la cronología del sentimiento y de su vida, y entre éstas en uno de sus históricos momentos sentimentales, el *Amor*, que como las otras, puede ser agradable ó desventurado y patológico.

¿Y qué es el amor?

Franca, paladina y espontáneamente confesamos, que hemos contado sin la huésped al tomar la pluma en la mano, para desarrollar este asunto, y tentados estamos por dejarla y hacer aquí alto, al encontrarnos con la insuperable dificultad de formular con la palabra, lo que ni el entendimiento concibe; á verter con formas groseras y materiales, lo que es una idea, una abstracción; á representar con una imagen lo que en la cámara oscura del entendimiento no ve este estereotipado. Esta palabra *Amor*, inventada por la impaciencia filosófica, para explicar y definir lo que no se concibe; lo mas que puede es describirse y mal. ¿Qué fotógrafo abrigará la pretension de sacar una copia de un objeto natural, sin máquina, y sobre todo sin luz, sin preparaciones, sin ingredientes? ¿De qué hubiera servido á Daguerre su cámara oscura, si no hubiera sospechado que la naturaleza pudiera ser el mas hábil pintor, y la luz el mejor de los Apeles, el mas exacto de los dibujantes, y sobre todo, si el papel sobre que habia de operar no estaba impregnado del *cloruro argéntico*? ¿Qué émulo de Apeles y Gisbert pretenderá copiar á la naturaleza, si se le priva de la paleta, el pincel y los colores? Y aun suministrando á todos ellos los necesarios elementos, ¿es comparable la obra del fotógrafo y el pintor, á la del que trata de definir? Este, como el poeta, pinta con la palabra, así como el sábio pintor nos habla con el pincel, y Bellini, Rossini, Mozart, Bethoven y otros, nos pintan y hablan á la vez con el sentimiento arrobador que la inspirada musa de sus notas nos transmiten. Pero así y todo, repetimos, no hay paridad, ni siquiera similitud remota entre el de éstos y el impropio trabajo del que trata de definir lo abstracto, que por ende es indefinible.

Y la razon es obvia. El fotógrafo, el pintor, nos dan, si, un trasunto, mas ó menos fiel, segun su capacidad, de las cualidades físicas de los objetos; pero ni siquiera una parodia de las prendas morales de los mismos, si se trata de una persona. Si se nos presenta un retrato al daguerrotipo, fotográfico ó á pincel, adornado de los atributos accidentales del obispo, del general, del pordiosero, del ministro, podremos por ellos decir, este es un ministro, un mendigo, un general, (1) un apóstol de la iglesia; pero jamás afirmar qué clase de hombre moral es aquel, porque el espíritu y sus cualidades morales no es dado copiarlas al pincel. Es decir, que comprenderemos la conducta, las costumbres, la organización del hombre corporal retratado; mas no las del hombre moral que no vemos, ni del intelectual que el pincel no puede interpretar con sus colores; y por lo tanto, tampoco podremos concebir el *carácter*, el *génio*, el *natural*, como tampoco su capacidad ó talento. Esto no es dado al pincel. Esto es hijo de la *ética*, de la *filosofía*, de la *psicología*, de la *antropología*.

Es cierto que la *frenología*, la *craneoscopia*, la *fiognomonia*, lo han intentado. Es cierto que Gall, Camper, el abate Lavater y otros, han pretendido leer en la naturaleza grosera, en la materia organizada y viva, y en su desarrollo, y líneas y rasgos; queriendo sorprender el gran arcano de deducir el *hombre espíritu* de un estudio incompleto, de un conocimiento ligero é imperfecto del *hombre materia*; pero harto sabido es que el edificio que ellos han pretendido erigir, lo han construido sobre cimientos de arena, quedando en un arte aun cuestionable y en su infancia, lo que intentaban constituir en una ciencia acabada é indubitable. Y es que el hombre, arrastrado por su incansable deseo de escudriñarlo todo, se olvida de su pequeñez y limitación intelectual; y es soberbio y pretencioso; y toma sobre sí empresas

gigantescas; y nunca quiere recordar la fábula provechosa que los Titanos, los Ciclopes y los artistas de la torre de Babel, le recuerdan á cada paso.

El hombre para que en todo se confirme el sapientísimo apotegma del nobilísimo anciano de Cóos, necesita su vida toda para penetrar un poco la sola corteza de esta miserable entidad que se llama *hombre*; pero hablamos del *hombre materia*. Y con toda su vida, gracias si puede adquirir alguna ligera noción y mal traducida, de la estructura, de la organización, que es inestricable en este hombre, á despecho del microscopio que tanto ha hecho avanzar y tanto ha enriquecido la anatomía. ¿Pero qué le pasa cuando trata de estudiar esta organización en accion, ó sea el *organismo*, las funciones? ¿Qué le dice la biología? ¿Desengañarle de la grandeza de esta ciencia, y de la poquedad de penetración del entendimiento humano! Hé aquí por qué algunos han apellidado á la fisiología, *la novela de la medicina*, no sé si sacrilegamente, ó con algun fundamento.

Lo que sí sé, es, que si la teología y la metafísica encieran arcanos y misterios, la fisiología no es poco rica en enigmas y logogrifos.

¿Y si toda la vida es un segundo, para conocer la anatomía y la fisiología; si la vida y la muerte son inconcebibles é imposibles de definir; si por ende no podemos blasonar de conocer al *hombre materia*, quién osará decir, que vislumbra siquiera lo que es el *hombre moral*? Nadie seguramente. Luego el hombre es incomprendible, física, moral é intelectualmente considerado; y por tanto, sus manifestaciones ignoradas.

¿Con que no es posible saber lo que es el amor? De ningún modo. Aquí debemos ser humildes con San Agustín, y confesar con él nuestra rudeza y poquedad, nuestra ignorancia, diciendo como él: *veritas est id quod est*; la verdad es lo que es; es decir, lo que la verdad es en sí, ó esencialmente; exclamando á nuestra vez: *amor est quod est*; el amor es lo que es en sí, ó como dijo un preclaro autor, cuyo nombre no recuerdo, cuando preguntado qué era una cosa, respondió: «la misma mesmedad de la cosa» y tenia razon; dando la mas acabada definición de lo que se le preguntaba, en medio de las más sábia modestia; y dando en estas palabras una muestra de su mas perspicaz agudeza, por mas que algunos supongan ó crean ver en esto la mas supina proterullada. Por eso nosotros jamás hemos abrigado la necia pretension de conocer á las personas. Si se nos preguntara ¿conoce V. á fulano? nos veríamos obligados á contestar, si hubiéramos de usar el lenguaje de la filosofía y de la verdad: «Conozco el nombre convencional con que es distinguido entre los demás ese hombre; pero á fulano, física, moral é intelectualmente, le desconozco por completo; no sé quién es.»

Siempre hemos creído, acerca de esto, que el corazón, singularmente el de la mujer, es un libro cerrado, cuyas páginas nadie ha podido leer. ¿Quién es capaz de rectificar los numerosos pliegues del corazón humano? ¿Y si entre estos pliegues, que constituyen otros tantos tupidos velos que no puede atravesar la mas sutil mirada intelectual, se halla hospedado el *amor*, como un huesped suyo, como una emanación del mismo; quién presumirá haber visto lo invisible, haber conocido lo inconoscible, que es el *amor*?

¿Con que es decir, volvemos á preguntar, que el amor es desconocido? No solo fué desconocido, y lo es en la actualidad, sino que lo será siempre; porque es imposible desconocer, inconoscible.

Pero así y todo, nos hemos propuesto hacer hoy su estudio filosófico en relacion con la higiene y la sociedad, analizándolo segun los sistemas filosóficos que han dominado el mundo antes y ahora, porque segun esto, es la idea que del amor se ha dado, por mas que el amor sea uno siempre é invariable, y no se preste á la volubilidad y volterianismo de las sociedades humanas. *Qualis filosofia, ita talis societas*; así podemos decir nosotros, á imitación de Debreyne, que sienta con mucha verdad y juicio, que: *Qualis filosofia talis medicina*. A una filosofía espiritualista, corresponde, y ha correspondido y corresponderá siempre, ideas, creencias idealistas; así como á una filosofía positivista, materialista, se verá asociada la idea grosera del materialismo, del panteísmo, del organicismo.

(Se continuará.)

(1) Léase un príncipe

## NOTICIAS.

Recordamos á nuestros suscritores la interesante obra de *Anatomía Descriptiva y Diseccion*, por el Doctor Fort, publicada por el activo editor, Sr. Rodriguez. En este número vá el prospecto, por el cual pueden juzgar de la importancia del texto y esmero de la impresion.

Han sido elegidos Concejales del nuevo Ayuntamiento de Madrid, los compañeros médicos y farmacéuticos siguientes: D. Miguel Vinaja, D. F. Cosias, D. Luis Portilla, D. N. Carnicero y D. Manuel Pardo y Bartolini; este último es individuo de la Junta Central de nuestra Asociación, y tesoroero de la provincial de Madrid de la misma. Damos la enhorabuena á todos ellos, deseando que de su intervencion en el municipio, queden para las clases médicas de Madrid, y especialmente para el cuerpo de Beneficencia Municipal, mejores recuerdos, que los que deja el Sr. Galdo, el Sr. Rivero, el Sr. Mata y demás profesores, que desde la gloriosa han ocupado cargos importantes en la política.

Por real orden de 25 de Noviembre se ha dispuesto que, hallándose prescrito por otra de 16 de Agosto del presente año, que á las diputaciones provinciales es á quienes corresponde la resolucion de los asuntos relativos á la provision, separacion é incidencias de las plazas de médicos titulares de los pueblos, desde luego deben las mismas incautarse de cuantos expedientes de esta clase existan en los gobiernos de provincia; para que despues de darles el curso y tramitacion correspondiente, los resuelvan bajo el criterio de las leyes municipal y provincial vigentes, y reglamento de partidos médicos, de 11 de Marzo de 1868.

Difícil parece y en algunos puntos ha de ser imposible, conciliar las disposiciones del reglamento de partidos médicos, con el régimen de que hoy se sirven los ayuntamientos y diputaciones. Pero, en fin, los que así lo han dispuesto, sabido se lo tendrán; á nosotros nos toca decir aquello de *quepa ó no quepa cartuchera en el cañon*.

Ya se han publicado las cuatro primeras entregas de la *Clinica iconográfica* de enfermedades de la piel, del doctor Olavide.

La importancia y el interés de la obra del médico del hospital de San Juan de Dios, se demuestran al ver las magníficas láminas que la ilustran y que representan enfermedades cutáneas diversas, perfectamente retratadas, con su tamaño y colorido naturales.

Cada lámina lleva al pié la historia del enfermo, objeto de la observacion, y adjunto un pliego en fólio mayor de parte teórica.

El Sr. Dorregaray es el editor de tan importante obra, y escusamos hacer todo género de encomios, porque es bien conocido el gusto, el lujo y la precision de las obras que se publican en casa de tan acreditado editor.

Se asegura por personas que han hecho el análisis científico, que los dorados que adornan la mayor parte de las cajas y figuras de mazapan, son de cobre puro, y por consiguiente altamente dañosas á las personas que comen este tósigo.

## VACANTES.

—La de médico-cirujano de Villafruela (Burgos), dotacion 100 pesetas por veinte familias pobres, y las iguales por las familias acomodadas; hasta el 30 de Diciembre.

## CORRESPONDENCIA.

Prades.—J. J.; pagó hasta fin de Enero del 72.  
 Ballesteros.—J. M.; suscrito hasta fin de Diciembre del 72.  
 Miranda de Arga.—A. B.; suscrito hasta fin de Junio del 72.  
 Villar de Gallimazo.—T. A.; hasta fin de Abril del 72.  
 Valdecimonte.—N. I.; hasta fin de Enero del 72.  
 Villaba.—F. H.; suscrito hasta fin de Diciembre del 72.  
 Mollet.—J. M.; suscrito hasta fin de Diciembre del 72.  
 Encinacorba.—A. G.; suscrito hasta fin de Diciembre del 72.  
 Samir de los Caños.—L. M.; pago hasta fin de Diciembre del 72.  
 Irurozqui.—R. I.; pagó hasta fin de Junio del 72.  
 Pizarra.—F. B.; suscrito hasta fin de Diciembre del 72.  
 Argamasilla.—F. F.; suscrito hasta fin de Junio del 72.  
 Illora.—M. T.; suscrito hasta fin de Junio del 72.  
 Lucena.—J. C.; pagó hasta fin de Junio del 72.  
 Vallmoll.—P. G.; pagó hasta fin de Junio del 72.  
 Bigastro.—J. L.; pagó hasta fin de Junio del 72.  
 Haro.—M. M.; pagó hasta fin de Diciembre del 72.  
 Acebo.—T. G.; pagó hasta fin de Marzo del 72.  
 Urruñuela.—M. G.; pagó hasta fin de Diciembre del 72.  
 Alcudia.—J. Z.; pagó hasta fin de Diciembre del 71.  
 Chilches.—J. C.; pagó hasta fin de Diciembre del 72.  
 Pola de Lena. E. C.; pagó hasta fin de Diciembre del 72.  
 Cadalso.—D. A.; suscrito hasta fin de Diciembre del 72.  
 Atanzon.—M. H. pagó hasta fin de Diciembre del 70.  
 Pedroso.—S. I.; suscrito hasta fin de Junio del 72.  
 Concud.—I. E.; suscrito hasta fin de Junio del 72.  
 Ontur.—J. G. V.; pagó hasta fin de Junio del 72.  
 Gador.—G. B.; pagó hasta fin de Junio del 71.  
 Ciudad-Rodrigo.—G. P.; quedan hechos los pagos conforme indica en su carta.  
 Sevilla.—F. A.; pagó hasta fin de Junio del 72.

## ANUNCIO.

### HISTORIA

DE LA

## REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1869,

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR D. JUAN CUESTA Y CKERNER.

Cada nuevo acontecimiento político que tiene lugar en Europa viene á aumentar el interés de este libro, pues la *Revolucion Española* ha sido el punto de partida de todos ellos, y como á su vez estos acontecimientos han de venir á influir en ella hasta su terminacion, esta historia viene á ser una clave para descifrar el problema complicado de los sucesos conque vá á cerrar el último periodo del siglo XIX.

Se está repartiendo el primer tomo, que cuesta 20 reales quedando abierta la suscripcion al tomo II.  
 Los pedidos y suscripciones se dirigirán á la administracion de este periódico, calle de la Manzana, núm. 13, cuarto bajo, acompañando su importe en letra ó sellos á nombre del administrador del mismo.

MADRID:—1871

IMP. Á CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CÁRMEN, 5.